

## «¿Hay que sentirse orgulloso de que el descendiente del esclavo de un vasco gane una medalla?»

A. MOYANO

– ¿Cree que alguien del País Vasco y alguien de fuera harán lecturas diferentes del libro?

– No lo sé. Alguien me dijo el otro día que el libro estaba pensado para alguien que no conociera esto porque había mucha descripción y me sorprendió porque si describo es porque redescubro. Puede haber más resistencias por algún tipo de lector vasco al que le chirrien algunas cosas respecto a sus ideas de identidad, pero cuestiones como el papel de los vascos en el tráfico de esclavos se van asumiendo. Esa idea de que somos los últimos aborígenes aún está muy presente. Luego hay otro tipo de orgullos que me interesa mucho: en el Mundial de 2018 circuló por las redes sociales una lista de jugadores de varios países que tenían apellidos vascos. Y la gente decía: «Qué selección podríamos hacer». Pero en Colombia, con María Eugenia Urrutia, aprendí que muchos de esos apellidos los recibieron los esclavos de sus patrones. Era el sello del patrón esclavista. ¿Un vasco tiene que estar orgulloso

de que la colombiana Caterine Ibargüen saque una medalla en triple salto en los Juegos Olímpicos? ¿Te puedes apropiarse de ella y encasillarla donde quieres? Es como que el pueblo del esclavista se queda después con el mérito del descendiente del esclavo, ya es el colmo.

– ¿Qué ha aprendido sobre su país con este libro?

– He entendido mejor por qué nuestra historia y nuestra geografía es la que es.

– ¿En qué sentido?

– Los pueblos están contruidos en sitios horribles para ese propósito, pero es que era una sociedad que vivía pensando en el mar. Las casas las construían donde fuera, pero el lugar tenía que ser bueno para los barcos. La tierra era un obstáculo y el mar era el camino. Lo que he aprendido es que este país ha tenido que vivir volcado al mar, lo importante eran los barcos y eso ha modelado una historia de contacto con el otro: con el norte de Europa, con Terranova, con América, con el norte de África. Lo que mantiene viva esta cultura es el contacto con los demás, no el repliegue.

se hicieron respetar. Si no, hubieran sido barridos como tantas otras culturas que desaparecieron. Y ves que efectivamente los vascos han estado presentes en todas las dinámicas históricas de cada época, cuando vino un imperio a colonizar o cuando desde Castilla salió un imperio y estuvieron en primera línea. Lo que pasa es que eso complica el relato porque te hace ver que forman parte de historias en las que desde el punto de vista actual preferirías que no hubieran estado.

– El arrantzale, otro mito.

– El senegalés Moussa Thior es el primer africano que viene a Ondarroa en 1991 a trabajar en la flota pesquera. Dices: «La globalización, ya vienen los africanos». Y resulta que en la Getaria de La-

purdi, en Guéthary, encuentran una lápida de mármol de la época romana de un tipo que trabajaba ahí y del que pone que era un esclavo liberado llamado Caius Iulius Niger 'el Negro'. O sea, que el primer arrantzale de la costa vasca con nombre y apellidos era un negro, probablemente africano. La idea buena es que la cultura, la lengua y el sistema político no se mantuvieron por estar cerrados como en una fortaleza, sino por estar en contacto con los movimientos de la época y siendo una sociedad que se hizo valer.

– También parte de aquí para recorrer medio mundo.

– Eso me gustó. Yo mismo me asombraba: sale un cocinero, un surfista, salen los judíos y el chocolate, sale Chillida, sale Iribar... pero no era algo premeditado, sino la fascinación por las historias. El libro casi termina en Albaola, pero yo quería acabarlo en el Ártico con Naima el Bani Altuna. ¿Qué es un vasco? Pues una chica de padre árabe, con rasgos árabes, de veintipico años, que hace investigaciones científicas en el Ártico y que explica a sus compañeros de expedición que un vasco es ella. Podría ser Xabier Agote, un tío con barba que ha decidido hacer un galeón de madera a mano... ¡Ése es el vasco! Por supuesto que también, pero Naima el Bani es la representante de los vascos en esa isla del Paralelo 78 en el que hay un Glaciar de los Vizcaínos.

ELKANO

«Es un personaje muy útil: puedes convertirlo en un peón del Imperio genocida o exonerarlo porque tienes datos para hacerlo»

HISTORIA

«Los vascos no pervivieron por estar cerrados como en una fortaleza, sino por estar en contacto con los movimientos de la época»



## Mirar al pasado, una cuestión de perspectiva

**Congreso. El catedrático Bartolomé Yun Casalilla inauguró ayer el ciclo 'Elkano '22. Circunnavegando la historia' que cierra los homenajes al 500 aniversario de aquel hito**

CARLOS R. VIDONDO

Para algunos, la Edad Moderna comienza en 1453 con la caída de Constantinopla. Para otros, fue casi cuarenta años después con el descubrimiento de América. Tampoco hay concierto sobre si su final ha de marcarse tras la independencia de los Estados Unidos en 1776 o en 1789 con la Revolución francesa. Y es que cuando se mira al pasado, no se hace desde un único punto de vista. La Historia se reconstruye como una Torre de Babel que plantea el reto de «ser capaces de crear un argumento común entre quienes miramos la Historia desde perspectivas diferentes».

Quien así habla es Bartolomé Yun Casalilla (Córdoba, 1955), catedrático de Historia Moderna en la Universidad Pablo Olavide de Sevilla, y encargado de impartir la conferencia inaugural del Congreso Internacional 'Elkano '22. Circunnavegando la historia' que arrancó ayer en el auditorio del Centro Carlos Santamaría. Un encuentro de tres días (concluye mañana), promovido por Fundación Elkano, en el que algunos de los más

prestigiosos especialistas internacionales e investigadores sobre la globalización se darán cita con motivo de la clausura del 500 aniversario de la primera vuelta al mundo. Las ponencias y mesas redondas servirán para poner sobre la mesa nuevas líneas de investigación y compartir sus conclusiones.

Algunas, por ejemplo, como las que afirman que la globalización comenzó con la primera vuelta al mundo. Para Yun Casalilla «la globalización es un proceso que arranca de muy atrás, los pueblos se han ido poniendo en contacto entre ellos de forma natural», opina, «pero sí es cierto que ha habido saltos cualitativos importantes y uno de esos momentos es el siglo XVI con los grandes descubrimientos y una circunnavegación que

«Lo excepcional habría sido que en la primera vuelta al mundo no hubiera ningún vasco»

► Inauguración.

Bartolomé Yun Casalilla, catedrático en Historia Moderna.

LOBO ALTUNA

tiene un valor simbólico muy grande. Aunque yo no diría que empieza ahí».

El congreso pretende dar relevancia a la participación vasca en aquella globalización temprana, papel que ejercieron como pioneros. Para Yun Casalilla «lo excepcional habría sido que en la primera vuelta al mundo no hubiera ninguno. Si nos vamos a Sevilla y miramos las tripulaciones que salían hacia América es rarísimo que haya una lista de marinos en la que no haya ningún vasco». Una circunstancia que, en su opinión, se debe «al desarrollo del comercio hacia Inglaterra y Francia donde se forman una serie de marinos» y que, además de «saber utilizar la tecnología que comienza a evolucionar, tienen un conocimiento del mar por puro contacto».

Una reconstrucción política

La figura de Juan Sebastián Elcano y la narración de su empresa cuenta con una inmensa multitud de relatos diferentes, entre los cuales resulta complicado revelar uno que se pueda clasificar como válido. «La vuelta al mundo se la han apropiado grupos sociales y entes políticos como algo propio para crear relatos que en muchos casos son diferentes en función de a quién ponen como protagonista y dónde ponen el acento», asegura. «Por ejemplo, cuando los chinos explican la Ruta de la Seda hay un personaje que no aparece: Marco Polo».

Porque la Historia no es una sola. Es una reconstrucción del pasado con múltiples relatos que el historiador tiene la función de analizar «no como una historia objetiva, sino como una historia verificada. El buen historiador verifica sus hipótesis pero, en muchas ocasiones, políticamente se le pueden dar usos muy diversos».

Narrar el pasado desde el hoy puede dar como resultado una historia 'nacionalizada' que sirva para que «los países y grupos culturales construyan su propia identidad. Es difícil que la política no transforme ese mensaje y ahí es donde el historiador debe advertir de que se están tergiversando las evidencias históricas». Sin embargo, «es el ciudadano el que transforma lo que nosotros le contamos en política. Sobre el pasado se construye la política, aunque hacer política sea una decisión para el futuro», argumenta Yun Casalilla,

El congreso continuará a lo largo de la mañana de hoy y de mañana (de 9.30 a 11.30) con sesiones-debate a cargo de especialistas como Rui M. Loureiro, Daniel Zulaika, Elisabeth Horodowich, Sabine Heiss y Saskia Sassen.